

Carta de la Tierra

Exported from Holy-Writings.com on 2026-06-18 — 1 clipping

5 de Abril 1991

La Comunidad Internacional Baha'i aplaude la proposición del Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (UNCED) que una Carta de la Tierra sea uno de los seis componentes principales que serán presentados a UNCED en Río de Janeiro, Brasil, en junio de 1992. En realidad, un acuerdo sobre los "principios que gobiernen las relaciones de los pueblos y naciones entre sí y con la tierra" será esencial "para asegurar nuestro futuro común tanto en términos del medio ambiente como en los del desarrollo". Por lo tanto, damos la bienvenida a esta oportunidad para compartir nuestros puntos de vista sobre los elementos que deben ser considerados para su inclusión en la Carta que se propone.

Es nuestra convicción que cualquier llamado a la acción global para el medio ambiente y para el desarrollo debe tener sus raíces en valores y principios universalmente aceptados. De igual manera, la búsqueda de soluciones para los graves problemas ambientales y de desarrollo del mundo, debe ir más allá de las propuestas técnico-utilitarias y abordar las causas subyacentes a la crisis. Desde el punto de vista Baha'i, las soluciones genuinas requerirán una visión del futuro aceptada globalmente, que se base en la unidad y voluntaria cooperación entre las naciones, razas, credos y clases de la familia humana. Será esencial el compromiso con una norma moral más elevada, con la igualdad entre los sexos y con el desarrollo de habilidades de consulta para el funcionamiento efectivo de los grupos a todos los niveles de la sociedad.

Hay muchas declaraciones sobre el medio ambiente a las que se podría referir la Carta de la Tierra de UNCED y de las que podría obtener material, incluyendo la Declaración de Estocolmo sobre Medio Ambiente Humano (1972), la Declaración de Nairobi (1982), la Carta Mundial de La Naturaleza (1982), y documentos más recientes tales como el Código Universal de Conducta Ambiental (Bangkok, octubre de 1990).

Está claro que una declaración o Carta de la Tierra de UNCED se beneficiaría con la más amplia consulta con los gobiernos y los organismos no-gubernamentales. Por lo tanto, la Comunidad Internacional Baha'i se complace en ofrecer los siguientes elementos para su posible inclusión en tal declaración de principios.

Con la finalidad de reorientar a los individuos y a las sociedades hacia un futuro sustentable, debemos reconocer lo siguiente:

La unidad es esencial si pueblos diversos han de trabajar en pro de un futuro común. La Carta de la Tierra bien podría identificar aquellos aspectos de la unidad que son pre-requisitos para lograr un desarrollo sostenible. Desde el punto de vista Baha'i, "El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad son inalcanzables, a menos que se establezca firmemente su unidad".

La explotación irrestringida de los recursos naturales es tan sólo un síntoma de una enfermedad generalizada del alma humana. Cualquier solución a la crisis del medio ambiente/desarrollo debe, por lo tanto, tener sus raíces en un enfoque que promueva equilibrio y armonía espirituales dentro del individuo, entre los individuos, y con el medio ambiente como un todo. El desarrollo material no debe servir tan sólo al cuerpo, sino también a la mente y al espíritu.

Los cambios que se requieren para reorientar al mundo hacia un futuro sustentable involucran grados de sacrificio, integración social, acción desprendida y unidad de propósitos que rara vez se han logrado en la historia humana. Estas cualidades han alcanzado su grado más elevado de desarrollo mediante el poder de la religión. Por lo tanto, las comunidades religiosas del mundo tienen un papel preponderante que desempeñar para inspirar estas cualidades en sus miembros, liberando capacidades latentes del espíritu humano y dando poder a los individuos para actuar de parte del planeta, de sus pueblos y las generaciones futuras.

Nada que sea menos que un sistema federado mundial, guiado por leyes implantables universalmente acordadas, hará que sea posible que los estados naciones puedan manejar cooperativamente un mundo cada vez más interdependiente y que cambia velozmente, posibilitando de esta forma la paz y la justicia social y económica para todos los pueblos del mundo.

El desarrollo se debe descentralizar con el objeto de involucrar a las comunidades en la formulación e implementación de decisiones y programas que afectan sus vidas. Dicha descentralización no necesita entrar en conflicto con un sistema y estrategia globales, sino que aseguraría que los procesos de desarrollo se adapten a la rica diversidad cultural, geográfica y ecológica del planeta.

La consulta debe reemplazar a la confrontación y el predominio con el objeto de lograr la cooperación de la familia de las naciones en planificar e implementar medidas que preservarán el equilibrio ecológico de la tierra.

Solamente a medida que se dé la bienvenida a las mujeres como socias plenas en todos los campos del esfuerzo humano, incluyendo el medio ambiente y el desarrollo, podrá crearse el clima moral y psicológico en que pueda emerger y florecer una civilización pacífica, armoniosa y sustentable.

La causa de la educación universal merece el máximo apoyo, ya que ninguna nación puede tener éxito a no ser que se conceda educación a todos sus ciudadanos. Tal educación debería promover la conciencia tanto de la unidad de la humanidad como de la conexión integral entre los seres humanos y el mundo de la naturaleza. Al nutrir un sentimiento de ciudadanía mundial, la educación puede preparar a los jóvenes del mundo para los cambios orgánicos en la estructura de la sociedad que implica el principio de la unidad.

La Comunidad Internacional Baha'i está lista para contribuir al desarrollo adicional y promoción de una Carta de la Tierra en consulta con otras

entidades interesadas.

— Carta de la Tierra (Free reuse with attribution to BIC and bic.org)